

ENERGÍA/ SUPRIMIR EL CONSUMO DE GAS RUSO IMPLICARÍA UNA SUBIDA DE LOS COSTES ELÉCTRICOS DE EN TORNO AL 56%. ADEMÁS, LAS INFRAESTRUCTURAS SUFICIENTES PARA LLEVAR A CABO ESTA TRANSICIÓN COSTARÁN UN BILLÓN DE EUROS, UN 36% MÁS QUE EL PLAN DE RECONSTRUCCIÓN DE LA UE.

¿Puede Europa prescindir del gas ruso?

ANÁLISIS por Pablo Cerezal

El ataque ruso a Ucrania ha pillado desprevenidos a los europeos en todos los sentidos. No es sólo que muchos de los gobernantes no se esperaran una ofensiva de este calado, tal como sí avanzaba la inteligencia estadounidense o temían muchos gobiernos de la Europa oriental, ni que la mayor parte de los países europeos carezca de un ejército suficiente como para plantar cara en el terreno militar a Rusia, sino que la Unión Europea se ha puesto la sogá al cuello también en el terreno económico y social frente al gigante euroasiático al elevar su dependencia del gas y otras materias primas de este país. Esto ha convertido al famoso *General Invierno*, que derrotó a Napoleón y a Hitler, en un instrumento que puede frenar a los ejércitos europeos antes incluso de que se planteen intervenir.

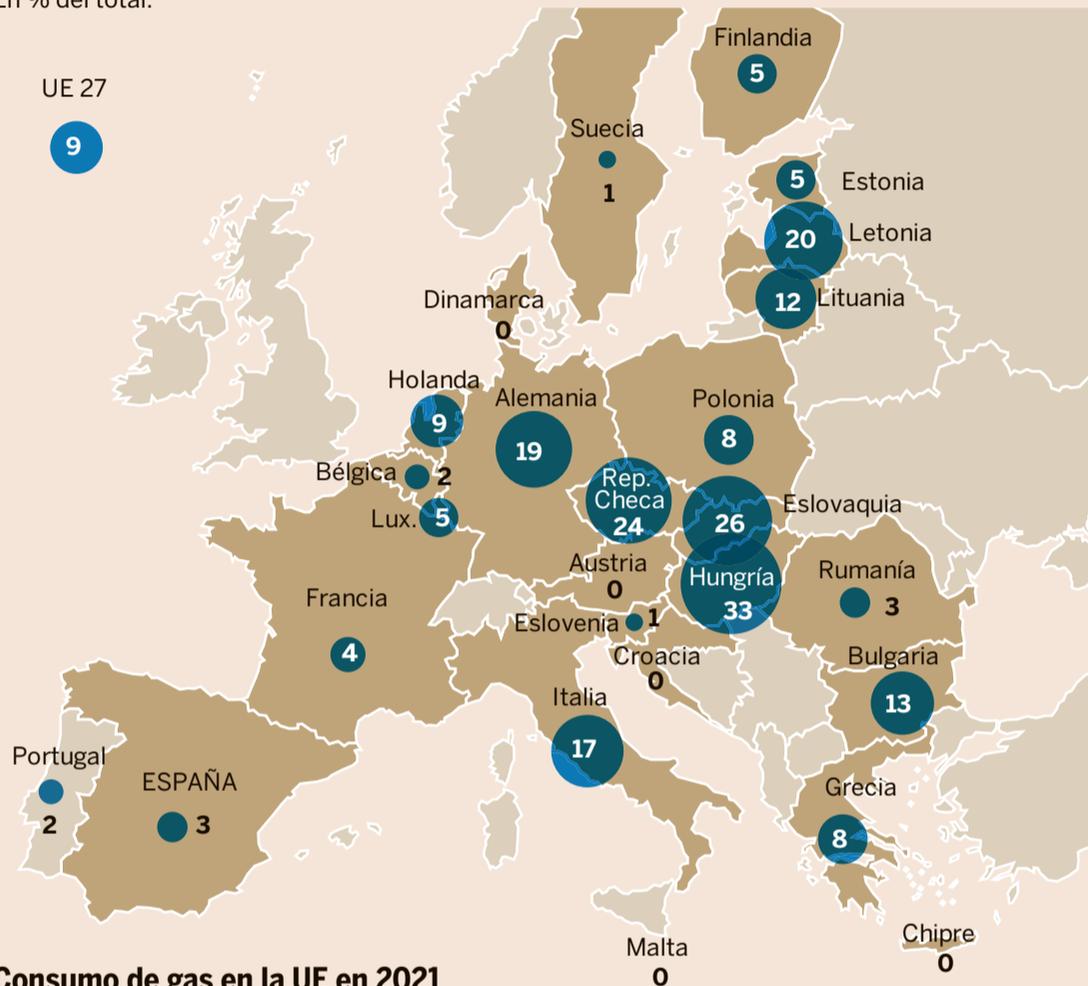
El mayor problema en esta amenaza permanente sobre la economía europea es, probablemente, la elevada dependencia del gas, que en las últimas décadas se ha convertido en la tecnología que determina el precio de la electricidad. Sin embargo, recuperar la independencia energética en el Viejo Continente no saldría gratis ya que, de acuerdo con los cálculos de la aseguradora Euler Hermes, tendría un coste de más de un billón de euros en inversiones a lo largo de los próximos años, además de incrementar enormemente la factura energética y conllevar un ajuste del consumo, algo que puede implicar la caída de la actividad de determinados subsectores industriales.

La dependencia de Europa respecto del gas ruso es muy elevada, hasta el punto de que un corte del suministro puede implicar la paralización del 9% de toda la energía consumida en la Unión Europea, una vez que se suma el gas natural, el gas utilizado para calefacción y el empleado para la producción de electricidad. Sin embargo, hay grandes diferencias entre países, ya que la cifra es muchísimo más elevada en los países de la Europa oriental y central, como Hungría (33%), Eslovaquia (26%), República Checa (24%), Letonia (20%), Alemania (19%) o Italia (17%), unas cifras mucho más elevadas que las de España (3%). Sin embargo, en este caso Europa debe planificar su estrategia energética de forma conjunta, dado que la escasez de gas en una zona implica la vulnerabilidad de toda la Unión.

Además, hay que tener en cuenta que Moscú ha estado apretando las tuercas a Europa durante los últimos meses reduciendo el suministro de gas a mínimos, de forma que Occidente pudiera llegar a temer por la falta de gas. En concreto, el gas natural almacenado en los in-

EL TABLERO GEOPOLÍTICO DEL GAS RUSO

> Consumo de energía derivado del gas ruso
En % del total.



> Consumo de gas en la UE en 2021
En petajulios al mes.



Expansión

Fuente: Euler Hermes

ventarios de la UE en febrero caía hasta 1,2 millones de terajulios de energía, muy por debajo de las cifras de años anteriores e insuficiente como para cubrir por completo la demanda de gas típica de marzo (en torno a 1,5 millones de terajulios). Y, es más, el nivel de reservas está tan bajo que si Rusia decidiera seguir recortando el nivel de suministro, un par de meses de mal tiempo en marzo y abril podrían hacer que este stock quedara completamente vacío, lo que implicaría cortes del suministro eléctrico.

El chantaje ruso

Sin embargo, más importante que sobrevivir al chantaje ruso esta primavera es hacerlo de cara al próximo invierno, lo que implica en primer lugar aprovechar los próximos meses para acelerar la reconstruc-

El 9% de la energía consumida en la UE proviene del gas ruso, hasta un 33% en Hungría

ción de los stocks. Y eso no es una tarea sencilla. Por ejemplo, la UE se ha movilizado en las últimas semanas para buscar otros proveedores mirando a países como Qatar, Argelia, Kazajistán, Estados Unidos o Noruega. Sin embargo, “los hipotéticos volúmenes extra que se pudieran movilizar sólo aportarían a la UE el equivalente a 3 días de consumo durante el invierno”, advierte Euler Hermes. Hay varias razones que explican esta cifra. En primer lugar, está el hecho de que la mayor parte del gas está comprometido en contratos a largo plazo, mientras que lo restan-

te es una parte muy pequeña del pastel. En segundo lugar, la dificultad para trasladar este producto a través de Europa, dadas las escasas interconexiones entre la península ibérica y Francia y el hecho de que los gasoductos funcionan en su mayoría de este a oeste, lo que frena la entrada de gas argelino. En tercer lugar, la escasez de buques metaneros y el elevado coste de la licuefacción y la regasificación también suponen una traba. Por último, el 80% de la capacidad de almacenamiento europea está diseñada para mantener la mercancía en su forma gaseosa, lo que implica tener que confiar en los proveedores actualmente conectados a la red de gasoductos. Esto es, si se excluyen las redes que atraviesan Rusia, apenas quedan dos únicas alternativas: Noruega y Argelia.

Esto implica que si Europa quiere

El gas almacenado en la UE no basta para cubrir la demanda típica de un mes de marzo

reducir su dependencia de Rusia este año no le basta con buscar nuevos proveedores, sino que también debe apostar por un consumo menor de gas. Y esto pasa por sustituir la producción de electricidad mediante gas por otras tecnologías, incluyendo el uso del petróleo en determinadas centrales, reabrir las plantas térmicas de carbón, y aplazar o revertir el desmantelamiento de la nuclear.

Racionamiento del gas

Además, una situación de emergencia podría llevar incluso a un racionamiento del gas, incluyendo un uso limitado de la calefacción doméstica y el cierre temporal de determinadas instalaciones industriales. ¿Y a qué subsectores afectaría esta medida? Principalmente a los más intensivos en energía y gas: siderurgia, metalurgia, gases industriales, química, cerámica. Un cierre que a su vez tendría repercusiones en la industria farmacéutica, la construcción o el sector automotor. En definitiva, prescindir del gas ruso no saldría gratis a Europa, ni en términos sociales ni tampoco económicos.

Sin embargo, reducir la dependencia de Rusia en el largo plazo tendría un coste muy elevado, ya que implicaría una subida de los costes energéticos y, además, una mayor inversión en infraestructuras. En primer lugar, la comparación más cercana en términos históricos es el desmantelamiento del sistema nuclear japonés tras Fukushima, que implicó la pérdida del 27% de la producción eléctrica en el país, lo que llevó a una fuerte subida de los precios. Un escenario análogo en Europa, pero con el gas, supondría un incremento de los precios medios de la electricidad del 56% (incluyendo a aquellos países que apenas consumen gas ruso) y una caída de la demanda del 11,2%. Esto, tras la fuerte subida de precios vista en el último año, puede ser demoledor para la industria electrointensiva, que perdería competitividad, pero también para el consumidor doméstico, que ya ha perdido una gran cantidad de poder adquisitivo con la subida de precios de los últimos meses.

Por otra parte, las infraestructuras eléctricas necesarias para garantizar este suministro también implican un gran desembolso que se puede cifrar en 1,02 billones de euros, un 36% más del dinero comprometido para el Plan de Reconstrucción Europeas. Y de esta cifra, más de 100.000 millones corresponderían a España. Esto es algo muy difícil de asumir para un país cuya deuda pública asciende al 118,7% del PIB.